

Nancy Fraser. *¡Contrahegemonía ya! Por un populismo progresista que enfrente al neoliberalismo*, Siglo Veintiuno Editores, Argentina. 2019

Nahuel Baridón¹, Universidad Nacional de La Plata, Argentina

Este trabajo fue depositado en Zenodo: DOI: doi.org/10.5281/zenodo.5201865

ISSN: 0123-9333 / e-ISSN 2805-6159, Año: 15 No. 28 (enero-junio), pp, 167-170

Con anterioridad al libro objeto de esta reseña, la autora ha dado lugar a una basta producción teórica que ahonda en la cuestión de la igualdad, las discusiones teóricas sobre el tema y las políticas que se han aplicado y aplican en distintas partes y lugares del mundo en la idea de lograr el ideal igualitario. En esta búsqueda se incluyen diferentes dimensiones cómo la igualdad de género, sexual, racial y de clase.

Antes de escribir *Contrahegemonía Ya*, Fraser venía haciendo la pregunta: ¿reconocimiento o redistribución? un potente eje articulador de sus trabajos. Considera que el paradigma del reconocimiento espera construir la aceptación de las diferencias, garantizar el respeto a quienes no quieren asimilarse a la cultura dominante, ya sea a las minorías étnicas o sexuales, en un mundo que tiende a homogeneizar. A la autora le viene preocupando desde hace décadas como las políticas de reconocimiento cultural, racial, sexual o de género se pueden llegar a convertir en dispositivos adecuados para que los pueblos originarios, los inmigrantes pobres y las disidencias sexuales, sean reconocido por el Estado mediante el reconocimiento de sus derechos.

Fraser considera que es necesario buscar políticas integradoras que armonicen

redistribución y reconocimiento para lograr mayor justicia para todos. Advierte que el reconocimiento se tiene que traducir en la redistribución económica, ya que opina que las políticas de reconocimiento con mucha frecuencia desatienden a las reivindicaciones económicas. Considera que el fortalecimiento de las corrientes neoliberales -aun en las socialdemocracias- conduce al olvido de los antiguos compromisos redistributivos, mientras que optan por reformas emancipadoras guiadas por la idea de reconocimiento. La autora se ha encargado de aclarar que su idea de “reconocimiento” no es equivalente con el “multiculturalismo” norteamericano. También afirma que desde la posguerra se produjo un pacto patriarcal con profundas raíces sexuales, el resultado es una afiliación horizontal masculina que ha provocado una notable desigualdad de género que se manifiesta en el acceso diferencial a los recursos y en los derechos de las mujeres.

La autora viene sosteniendo, desde el 2010 en adelante, tanto en trabajos cómo en conferencias realizadas en distintos países, que en América Latina existen condiciones que han hecho que esta región se convierta en un lugar con muchas potencialidades para transitar

¹ Licenciado en sociología de la Universidad Nacional de La Plata. Correo nahuebaridon@gmail.com.
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7068-3076>

nuevos caminos para la igualdad. En este marco entiende que se está dando “un feminismo de excepción”, diferente al feminismo neoliberal-hegemónico. Considera que para ella, una observadora del Norte, América Latina representa una alternativa a lo que sucede en el Norte Global, donde las fuerzas más activas provienen de la derecha (Tea Party, *lepenisme*, el partido de la independencia en el Reino Unido). En esta parte de América, según la autora, la ofensiva neoliberal produjo una respuesta contrahegemónica, un frente emergente, al que ve aún en construcción, heterogéneo y con ciertas contradicciones, ya que no considera a todas las propuestas como totalmente democráticas o realmente emancipadoras. Sin embargo, entiende que su mera existencia hace de América Latina la región políticamente más interesante del mundo.

Fraser se pregunta también por las potencialidades del feminismo en América Latina, ya que considera que las luchas feministas tienen posibilidades de desafiar al individualismo liberal que impera en los feminismos del Norte Global. Reflexiona que la cultura política expresada, al menos hasta mediados de la segunda década del siglo XXI, podría potenciar lo que llama la *lucha doble*, con dos frentes: por un lado, el frente para dismantlar las lógicas que atraviesan la protección social y la dominación masculina y, por otro lado, el frente de lucha contra los nuevos modos de subordinación de género impuestos por el mercado. La unión de ambos frentes podría dar lugar a una tercera fuerza que

supere la oposición encarnada en la dupla: mercantilización vs. protección social.

Desde estos antecedentes nos dirigiremos hacia *Contrahegemonía Ya*, texto en el cual la filósofa norteamericana analiza la política estadounidense, especialmente la asunción de Trump. Con las categorías de redistribución y reconocimiento, establece una tipificación de dos proyectos diferentes en el sentido de la redistribución (Neoliberalismo vs. Populismo²) y del reconocimiento (Progresismo vs. Conservadurismo). El primer antagonismo define al neoliberalismo cómo la profundización de la liberalización financiera apoyada por Wall Street y Silicon Valley y al populismo, por otro lado, como la expresión de una política económica que apunta a recomponer los ingresos de la clase trabajadora. En la disputa por los universos simbólicos del reconocimiento, define al progresismo cómo la política de la defensa a las mujeres, los inmigrantes y estadounidenses no blancos, mientras que caracteriza al conservadurismo cómo el movimiento que sostiene las ideas de la supremacía blanca.

La Tesis de Fraser es que en las elecciones de EEUU se vislumbró una crisis del neoliberalismo como sistema hegemónico, siendo que los candidatos con propuestas más populistas (Sanders y Trump) cosecharon una gran cantidad de votos. Este proceso posee ciertas reminiscencias del contexto de los años 30, donde la crisis del liberalismo abonó a respuestas por izquierda, y por derecha al consenso liberal. Actualmente surgen

² La autora se refiere al populismo cómo una categoría esencialmente económica. No está pensando en las corrientes que entienden al populismo cómo una forma de construcción

política/identitaria cómo lo hace, por ejemplo, el filósofo Ernesto Laclau.

alrededor del globo experiencias proto fascistas europeas, así como en ciertas propuestas de izquierda (Podemos). De esta manera la autora nos invita a pensar al neoliberalismo como algo más complejo, no monolítico conservador, para prevenirnos de que ciertos avances progresistas en el plano del reconocimiento pueden ser funcionales (la palabra no es casual) al funcionamiento del neoliberalismo como sistema económico.

La autora da nombres propios a las distintas variantes del neoliberalismo, tanto del conservador, del que serían representantes Bush, Nixon y Trump después de ser electo, como del progresista del que serían representantes los Clinton y Obama. También identifica dos categorías para el populismo, uno el populismo conservador, cuyo ejemplo sería Trump antes de ser electo y otro el populismo progresista representado por Sanders. La diferente incorporación de Trump al populismo conservador, primero, y neoliberalismo conservador en segundo lugar, se debe a que la autora concibe que el político estadounidense sostuvo una discursividad populista al momento de la campaña electoral, pero que al asumir al gobierno continuó con la política económica neoliberal previa.

En este contexto define que entiende por crisis, la cual se presenta en lo económico, lo ecológico y lo social, se manifiesta también en la política y se proyecta en problemáticas e instituciones aparentemente no políticas. Es así, que en los Estados Unidos se puede ver la precarización del empleo, el aumento de la deuda de los consumidores para permitir la importación de baratijas, los desastres medioambientales, la violencia

policial sistémica y el encarcelamiento de personas racializadas, además del aumento de las horas de trabajo y el achique de las políticas sociales. Todo este universo de situaciones horada el orden social sin producir conmociones políticas; pero el escenario está abierto y todo puede darse. “En el extendido rechazo hacia la manera habitual de hacer política, una crisis sistémica objetiva ha encontrado su voz política subjetiva. La faceta política de nuestra crisis general es una crisis de hegemonía. (Fraser; 2019:23-24)

En *Contrahegemonía* Ya Fraser vincula a la redistribución y al reconocimiento con el concepto de hegemonía, de cuño gramsciano. Antonio Gramsci usó la palabra “hegemonía” para nombrar al proceso por el cual una clase dominante hace que su dominación parezca natural e impone su manera de ver al mundo como el sentido común del conjunto social. La clase dominante se organiza en un bloque hegemónico en el que aúna a las fuerzas sociales dispares pero que se nuclean alrededor de sus ideas. Las clases dominadas, si quieren romper a este ordenamiento, tienen que generar un nuevo sentido común, es decir una contrahegemonía, y una nueva y más sólida alianza política, es decir, un bloque contrahegemónico.

Para la autora, la hegemonía capitalista - al menos desde mediados del siglo XX- se fraguó, tanto en los Estados Unidos como en Europa, por la combinación de la redistribución y el reconocimiento. El factor distributivo señala como la sociedad debería manejar el ingreso, remite a la estructura económica de la sociedad y a sus divisiones de clases. El factor reconocimiento indica cómo la

sociedad debería contribuir a la pertenencia y la integración de las personas y grupos sociales.

En este entramado analiza como en el interior del neoliberalismo la igualdad fue asimilada a meritocracia; señala que el neoliberalismo progresista no se propuso desterrar las jerarquías sociales, sino que apuntó a valorar la diversidad mediante el “empoderamiento”, de esta manera las mujeres, las minorías sexuales, las personas racializadas podrían llegar a lugares destacados si sobresalían en sus actividades; si eran “meritorios”, podían ocupar lugares con retribuciones equivalentes a los beneficiados por el sistema por sus posiciones en el entramado del sexo/género, raza y clase. El feminismo de los 60’ es uno de los ejemplos utilizados en sus críticas a la meritocracia: “La variante feminista es reveladora, pero, por desdicha, no única. Centrada en el ‘feminismo corporativo’ y la ‘ruptura del techo de cristal’, sus principales beneficiarias solo podían ser quienes ya poseían el capital social, cultural y económico requerido. En cuanto a las demás, ni lograrían subir un escalón desde el sótano. (Fraser; 2019:30)

La forma actual del capitalismo: globalizador, neoliberal y financiarizado no es un mero sistema económico, es un orden social institucionalizado y sostenido por actividades consideradas económicas y otras actividades no asalariadas pero imprescindibles para garantizar la reproducción social y la

oferta de mano de obra asalariada para la producción económica. Es decir, se trata de una organización social, política y legal que debería permitir un manejo sustentable con la naturaleza que posibilite el acceso al alimento, al agua y a la energía.

Fraser nos recuerda que es necesario generar una contrahegemonía lo antes posible, dado que el capitalismo financiarizado es una forma profundamente depredadora y por lo tanto inestable de organización social. Este capitalismo es un orden en el que la acumulación de capital está libre de las restricciones, tanto políticas como ecológicas, sociales y morales, así como por importantísimas desigualdades de género. Es necesario generar contrahegemonía YA porque el capitalismo en las condiciones actuales es “como un tigre que engulle sus patas traseras”. Este sistema de acumulación de riquezas, con la búsqueda de ganancias sin controles, desestabiliza la reproducción social, la sustentabilidad ecológica e imposibilita la vida en sociedad.

Contrahegemonía ¡Ya!, escrita en 2017 temporalmente cerca de la asunción de Trump y en un contexto de avance de la derecha en nuestra región, tiene aún mucho que decirnos. La aparición de la pandemia, vinculada con la crisis ecológica, reafirma la que el capitalismo neoliberal es un “*tigre que engulle sus patas traseras*”.